

Pasión-papel

Monólogo

Santiago Martín Bermúdez

PERSONAJE

NACHO MONTERO: Entre los cuarenta y los cincuenta.

El monólogo tiene lugar en diez momentos diferentes, en progreso temporal. Hay, en consecuencia, nueve transiciones que resolver.

El escenario tendrá algunos elementos de atrezzo, que se deducen de las acotaciones y la acción. No es conveniente la definición de cada espacio, que cambia cada vez, y que queda sugerido por la situación.

1

NACHO MONTERO, que ha pasado hace tiempo los cuarenta, se prepara una bebida. Una fotografía, a modo de cartel, preside el discurso. En la fotografía, una muchacha muy joven, sin duda una bailarina, en pose «de artista».

MONTERO.- (Mira el cartel.) Me gustas. Me gustaste desde el principio. Aunque, eso sí, eres un putón, no hay más que verte. Pero tienes algo que inquieta... Dice Pepe que eres artista. Como tantas, digo yo... Y, según él, te llamas Sophie Chantal. Lo dice en un tono... Como si fueras su novia o su hermana. Su novia no eres, porque Pepe es maricón. Sophie Chantal. Suena a falso, a postizo. Pero qué más da, el caso es el caso...

No pido nada del otro jueves, creo. Quiero a esa chica, le dije a Pepe. Así, como lo oyes. ¿Pero tú estás loco, Nacho? ¿Loco, yo? ¿Qué te parece, Sophie Chantal? Se comportan como si fuesen nuevos. La gente no da nada por nada, eso lo aprendí dándome golpes contra la pared. He tenido suerte, pero también he trabajado muy duro. Se creen que esto de la cultura lo lleva cualquiera, y así van las redacciones de los periódicos. Te convierten en noticia cualquier mamonada. Yo ya no voy de pardillo. Ahora son ellos los que me llaman y se les hace el culo gaseosa. Me invitan a cenar, a viajes, a todo, joder, aflojan los cuartos... [...] Así que yo, ahora, te quiero a ti, Sophie. Y os saco una página entera, eso te lo garantizo. Dile a Pepe que le tiene cuenta llamar. «Soy Pepe, ¿dónde quieres ver a la chica, en tu habitación o en otra parte?» ¡Vaya, en eso no había pensado! ¿Dónde va a ser, aquí o en otra parte? A mí no me importa que se enteren de las tías que entran en mi habitación. Aunque luego saquen sus conclusiones. Puta envidia. A ti tampoco te importa, ¿verdad? No, a ti no te importa que yo llegue y le diga «Pepe, chorizo, dices que vas de artista; pues si quieres que se lo cuente a alguien me tienes que dejar esa tía un par de horas». ¡Que no, Sophie! Dile a Pepe que yo no me conformo con cenitas, con langostinos, con viajecitos. **(Ríe.)** ¡Cómo se puso el tío! Se marcha, muy digno. Ya sabes dónde me tienes, le digo, porque me los conozco a todos estos. Se vuelve y me mira no sé si con odio, o desolado. Si yo le saco, vuestro espectáculo existe. Si no le saco, no existe. Y no hay más, y el juego es ese. A ver, Pepe, ¿quieres existir? Pues dame a Sophie, que baile conmigo un ratito, en seguida os la devuelvo. Pero Nacho, si nos hemos *anunciao* toda la semana en el periódico, me dice, ¿tú sabes la pasta que nos ha *costao* eso? Esa publicidad no nos hacía falta, dijeron que a cambio nos harían un reportaje. ¿Y quién te ha *contao* eso?, le digo, porque a ese le dices que me lo cuente a mí, a ver si tiene huevos. El tío, no hay más que verlo, está casi a punto de llorar. Debe de ser un llorón, ¿verdad, Sophie? Los nervios del estreno, dice. Le corto en seco: Quiero a la chica (o sea, a ti) ahí arriba antes de las ocho... Así que me doy media vuelta. Y la publicidad, ¿no es bastante impuesto revolucionario?, insiste el tío. Me vuelvo, me contengo (porque yo soy un señor, y lo vas a comprobar muy pronto), y le digo: A ver, repite eso, creo que no he entendido bien. No importa, déjalo, dice. ¡No, no!, insisto yo, Pepe, ¡quiero que repitas lo que has dicho! El tío baja la cabeza. ¿Va a llorar esta vez? **(Ríe.)** Sophie, prenda mía, ¡demasiada puta para tan poco protector!

(Suena el teléfono.)

¿Lo ves? Ahí lo tienes. Sophie, estamos a punto de conocernos, ¿no estás emocionada...? **(Descuelga.)** Sí, soy yo. [...] ¿Cómo? ¡Ah, eres tú, Concha, cielo mío! Esperaba otra llamada... [...] Bueno, la verdad es que estoy dándole vueltas a tres asuntos. No sé cuál será el más interesante. [...] Bah, este festivalillo no va a descubrir ningún talento, eso tenlo por seguro. [...] Hay tres espectáculos que podrían servir. De aquí a mañana lo decidiré. [...] Sí, claro, os lo envío por la mañana. Tengo aquí mis notas y es cuestión de decidirme. ¿Sabes? Es un problema de conciencia. No quisiera actuar con favoritismo, sabes que me eso no va conmigo. Hay que tener un poquito de rigor, creo yo... [...] Nada, yo mismo llamaré a Melania, que para eso es mi jefa, dile que no se preocupe. Tendrá el artículo. [...] A eso de las once. [...] Un beso, Concha... **(Cuelga.)**

Ya lo has oído, prenda. Si te sacó en los papeles será por tus méritos, no por favoritismo. Lo que pasa, y esto deberías irlo aprendiendo, aunque eres muy joven todavía, es que el mérito no es suficiente. No basta con el mérito. Ni en tu profesión ni en ninguna otra. Si lo sabré yo. Si bastara con el mérito, Sophie Chantal, ¿dónde no podría estar yo? ¡En lo más alto! Eso tenlo por seguro. Pero, ya ves, no basta con el mérito...

(Suena el teléfono. Descuelga.)

Sí... [...] Vaya, Pepe, estaba a punto de irme... [...] ¿Cómo? **(Mira su reloj.)** Es cierto, aún no son las ocho... Pues tú dirás qué se te ofrece, muchacho... [...] ¡Que ya sube Sophie...! **(Gesto de satisfacción y, también, de victoria.)** ¿Ves, Pepe? Hablando se entiende la gente. [...] ¡Claro, hombre! Mañana se lo mando al periódico para que saquen una página entera. Garantizado. Es que, sabes, ahora ya no tengo dudas. Vuestro espectáculo es el mejor.

2

(Se nos sugiere que MONTERO está detenido.)

(Grita.) ¡Y cómo podía saberlo...! ¡Cuántas veces quieren que se lo repita! [...] ¡Respóndanme, no soy un vulgar chorizo, qué se han creído! ¡Ustedes no se dan cuenta de que soy periodista, de que puedo hacer que...! **(Desiste, desanimado, ha debido de gritar ya mucho. Adopta una actitud más «razonable».)** Vamos a ver, seamos sensatos. ¿Cómo podía saber que esa buscona era menor? Quiero decir, esa muchacha... Virgen no era, eso desde luego. [...] **(Transición. Ahora ya no le habla a los mismos interlocutores. Ahora ha vuelto a la muchacha.)** Sophie... Sophie Chantal... No sabía nada de ti. No sabía que estabas empezando... La culpa la tuvo ese cartel. ¿Por qué te hicieron ese cartel? ¿Por qué llegó a mis manos ese cartel? **(Recapita. Grita de nuevo a los «interlocutores» anteriores.)** ¡Tengo derecho a saber quién me ha denunciado! [...] ¡Tengo derecho a un abogado...! ¿Se puede saber cuándo va a llegar mi abogado? [...] ¡Tengo que llamar otra vez al periódico! ¡Tengo que hablar con el director! ¡Esto es un atropello! [...] ¡Sophie! ¡Ha sido Pepe, ha sido Pepe! Ese cabronazo se va a enterar. ¡A partir de ahora no existe, no existe! **(De repente, mira al frente, a un punto que sobrepasa a los propios espectadores. Estupor. Se levanta.)** ¿Qué haces tú aquí? ¡Sophie, pequeña...! ¿A qué has venido?

3

MONTERO entra con una botella de champán y dos copas. Vuelve a verse el cartel.

Lo primero es lo primero. Esto se tiene que enfriar. **(Introduce la botella y las copas en una nevera. Le habla al cartel.)** Vamos a brindar tú y yo. A los demás les va a dar un ataque cuando volvamos a estar juntos, pero eso no nos importa ni a ti ni a mí. Tú y yo, a solas. Que me detengan otra vez, si se atreven. [...] Y, ahora, la nota. **(Saca un papel de un bolsillo.)** Me lo imaginaba. Han llamado del periódico. Están esperando tu reportaje. ¿Qué le vamos a hacer? Se ha retrasado un par de días, pero ya verás, ya verás. **(Va al teléfono, pero suena antes de que pueda levantar el auricular. No puede evitar un sobresalto. Descuelga.)**

Sí... [...] Sí, soy yo, precisamente iba a llamar en este momento. [...] Claro, estaba... fuera. ¿Es que no sabéis que me han detenido? [...] ¡Un atropello, un auténtico atropello! Y el periódico no ha hecho nada por mí. [...] ¡No, no voy a dar detalles, preguntalo en la sección, Melania lo sabe todo! ¡Y dile al jefe que podía haber llamado antes! ¡Ahora ya me he sacado las castañas del fuego yo solito! [...] ¡Esos cabrones me querían buscar las cosquillas! Ahora espero un poquito de solidaridad, sólo un poquito, ¿entiendes? **(Cuelga con violencia. Al cartel.)** ¿Te das cuenta? Sophie, si no es por ti, me buscan un lío. Pero tú eres un ángel... Sophie. Vamos a brindar. Tú y yo, a solas. Por tu cumpleaños. [...] No importa que falten tres meses. Dentro de tres meses brindaremos otra vez. Y entonces te diré: por tus dieciocho años, mi amor. [...] ¡Pero ese hermano tuyo me las pagará, eso no lo dudes! ¡No, no le disculpes! Si él retiró la denuncia fue porque tú le obligaste... [...] Ese cartel. La primera vez que te vi fue en ese cartel. Se lo pedí a Pepe, y me lo dio. Así empezó todo. Si no te hubiesen hecho ese cartel, no nos habríamos conocido... [...] Sophie, qué bien se estaba en ese chalé donde estuvimos anoche, después de aquel infierno... Junto al mar, lejos... Fue Pepe quien lo arregló todo. Y yo que pensaba que me había denunciado él... [...] Sophie, te juro que en esas dos horas de interrogatorio le vi las orejas al lobo, distinguí el infierno por una rendija. Y, entonces, apareciste tú. Y estuvimos en aquella casa. Debió de tardar mucho en amanecer. Sophie... Sophie Chantal...

4

MONTERO grita, al teléfono. El cartel está medio rasgado.

¡Pero Melania, cómo podéis hacerme esto...! ¡Es intolerable! [...] ¡Cómo! ¡Ah, no, eso sí que no! ¡No voy a permitir que nadie se meta en mi vida privada! [...] **(Cuelga con violencia. Rumiando.)** Está claro, maldita sea, está claro. Me dejan en la estacada. Primero el director, que manda a ese idiota de carnet reciente para que me sustituya. Y si quiero seguir aquí, me tengo que pagar el hotel yo mismo. Después, nadie sale a dar la cara por mí con la denuncia de ese cabrón del hermano. **(Grita.)**

¡Ni menor ni hostias! ¡Sophie, díselo tú, díles que ya eres mi mujer! ¡Mi mujer! ¡Y que cumplirás dieciocho años dentro de dos meses! [...] No te preocupes. Nadie dará contigo. ¡Nadie! Estás a buen recaudo, mi amor. Y mañana estaremos juntos. [...] Pero ¿es que no se dan cuenta? ¿Es que no comprenden que has buscado refugio en mí, que estás aterrorizada por tu hermano, por esa bestia...? ¡Ese pobre hombre de Pepe lo podría decir mejor que yo si no fuese un *acojonao*, que encima me echa en cara que no le haya sacado la página! **(Paladea sus amenazas.)** ¿Sabes lo que van a conseguir con esto? ¡Que me líe la manta a la cabeza, salga a la calle y raje al cabrón de tu hermano! **(Mira fijo al frente. Como si le hubiesen planteado un desafío.)** ¿Quién dice que no soy capaz...?

5

MONTERO, **sentado. El cartel, más rasgado aún. Susurra, masculla.**

Duerme tranquila, mi amor. Aquí no corres peligro. Estamos solos, estamos a salvo. Y yo sabré defenderte. [...] Amor mío, te juro que ya no puedo vivir sin ti. Ya no, ya no... A quien quiera, le desafío a que venga a buscarte. ¡A quien quiera, le desafío a que intente separarnos! [...] **(Se levanta, en guardia.)** ¿Has oído? ¡Están ahí! **(Expectación. Finalmente, un suspiro.)** No, falsa alarma. [...] Sophie... ¿qué tienes tú que no tenga nadie más, ninguna otra, ninguna mujer? ¿Es porque eres tan joven? No, las he conocido igual de jóvenes. Eso sí, es la primera vez que me piden cuentas por ello... Qué es lo que tienes, dímelo. Si ni siquiera tenías experiencia, casi no sabías besar, sólo habías dado los besos que te había arrancado esa bestia a escondidas. Y cuando subiste a mi habitación aquella tarde, creíamos que estábamos soñando. Era esto, era esto, pensabas tú. Y yo, ¿qué pensaba yo? Yo sabía lo que era eso, pero es como si lo hubiese desconocido hasta ese mismo momento. Tantas mujeres, y resulta que se celebra un festival en una provincia perdida, y entonces se te revela lo que es de veras una mujer, una mujer auténtica y genuina, que sin embargo se muestra en forma de niña... [...] **(Se sienta.)** Sí, eres niña... Mi niña, mi mujer... Serás bailarina, ya lo creo. Moveré lo que haga falta mover, eso te lo garantizo.

[...] Sí, me han echado del periódico. Ahora no se llevan como yo. Los quieren dóciles, de esos que se ponen a las órdenes del señorito. Y la cultura, ¡a la mierda la cultura! Y ese director, ese *hijodeputa*, que se hace pasar por un liberal, por un defensor de la democracia, ¡no te jode! ¡La democracia se demuestra en tu propia casa, no criticando la del vecino! ¡Ese cabrón me ha dejado en la calle! ¡Y le ha prohibido a los demás que me echen una mano! ¡Y la nota del periódico! «Este medio de comunicación no se responsabiliza de los abusos que puedan cometer sus colaboradores, pero les pone coto en cuanto se da el menor síntoma». ¡Hipócritas! [...] ¡Bah! Tú duerme, que yo estoy en vela. Por ti, por nosotros. Que se atreva nadie a aparecer por aquí. Tranquila. Sólo falta un mes, un mes y medio. Entonces serás libre. Libre de quedarte conmigo para siempre... Para siempre... [...] **(De repente, se levanta, alarmado.)** ¡Esta vez sí que he oído algo! **(Como si se asomara a una ventana.)** No se ve nada... Pero creo distinguir que... Sí, son ellos. Y el primero debe de ser tu hermano. No se le distingue. No, no debe de ir el primero, es un cobarde, es una basura, es incapaz de luchar conmigo como un hombre, de pelear por su hermana, por su mujer. [...] Vienen a por ti. O a por mí. Vienen a destruirnos, a destrozarnos nuestro amor. **(Extrae un arma blanca de un bolsillo.)** Pues que vengan. Que vengan. Si es posible, uno a uno. Si no, todos a la vez. No saben lo que les espera.

6

En el cartel ya faltan las piernas de la artista.

¡Qué tontería...! ¡Qué tontería! Estás asustada, pobre criatura. Te están minando, te están sometiendo a tortura psicológica. Eres tan joven... Pero es una tontería ceder ahora. Estamos muy bien aquí. Después de lo del otro día, se lo pensarán dos veces antes de buscar este otro escondite. Se dieron cuenta de que estaba dispuesto a todo, a todo... Y tú estuviste estupenda. Quiero quedarme con él, les gritaste. Si no se detienen, mato a uno. ¡Si tú no hubieras hablado, te juro que mato a uno! Aunque luego me hubieran cosido a tiros, o a puñaladas. ¡Habría *matao* a uno!

[...] Es una tontería tirar la toalla ahora. Precisamente ahora, no. Lo que se iban a reír. Se iban a reír de los dos. De ti, porque por fin te dabas cuenta de con quién te gastabas los cuartos. ¿Y con quién te los gastabas? Pues conmigo, con un loco pendenciero, o algo peor, ¿qué sé yo lo que me llamarán a estas alturas...? ¡Y qué sabrán ellos, qué sabrán, maldita sea...! [...] Pero de quien se iban a reír a modo es de mí. ¡De mí! Nacho, han pasado los días gloriosos, dirían. Nacho, ya no eres aquel Casanova que rompía los corazones de las jovencitas mientras las lanzabas a la fama. Ya no te valen esos trucos, dirían. Nacho, eres viejo y te han echado del periódico. No es extraño que te haya durado tan poquito la bailarina del cartel. [...] No, mi amor, no hay que hacerles el juego. ¡Están muertos de envidia, se dan cuenta de que hacemos una pareja de las que no hay y eso les jode, no lo pueden soportar! No hay que dejarles que se rían. No hay que darles ese gustazo. ¡Qué tontería...! ¿Por qué te ibas a marchar precisamente ahora?

7

**Del cartel, sólo queda la cabeza de la joven artista.
NACHO MONTERO, herido, sangrando, se arrastra por el
suelo.**

(Grita.) ¡Sophie! ¡Sophie! Contéstame. ¡Sal! Sé que estás ahí. [...] Mira cómo me han puesto estos cabrones. [...] ¡Sal, sé que estás ahí! ¡Me gustó lo que les dijiste, sí que me gustó! A mí casi me matan, pero tú los dejaste en su sitio. **(Intenta incorporarse y echarse en el sofá.)** Decidle a mi hermano que antes muerta que volver con él. ¡Así se habla! En ese momento no me importó que me tuvieran *agarrao* por los brazos entre dos y otro me estuviera rompiendo la boca. No me importó. Quiere estar muerta antes que estar sin mí, me dije. Que me maten si quieren. Eso no me lo pueden quitar. [...] No pienso abrir esta puerta, decías, echadla abajo si os atrevéis. No sabéis lo que os vais a encontrar detrás. [...] ¿Qué se iban a encontrar, Sophie...? No creas que no lo sé. Es esa pistola pequeña que te descubrí un día. No la tiraste, como te dije que hicieras. ¿Por qué...? Si supieras lo peligroso que es llevar encima armas como esa.

Las armas son para usarlas. Y uno acaba usándolas antes o después. Si yo llego a tener esa pistola a mano, hace un momento, los mato... ¿Y qué habría sido de ti y de mí entonces? ¡No merece la pena que te cacen por una cosa así! [...] Hiciste bien en no dispararles mientras me molían a palos... No, si lo digo en serio. Hiciste bien. Hiciste bien... [...] **(Furioso.)** ¡Sal de ahí, Sophie...! [...] **(Suplicante.)** Mi amor, sal de ahí. Si no te has ido con ellos es porque... porque me quieres todavía, ¿no es eso? **(Silencio. De nuevo, con furia.)** ¡Responde! **(Se incorpora.)** Teníamos que hablar... Habíamos quedado en que íbamos a hablar... [...] ¿Sabes lo que pienso? ¡Que me has utilizado, que te has servido de mí para escapar de tu hermano! Si me voy con éste, que es periodista, mi hermano no se atreverá, eso pensabas, y te las prometías muy felices... Pero no contaste conmigo, no contaste con que este imbécil se podía enamorar de ti. ¡Hija de puta! ¡Cómo pudiste hacerme eso! **(Avanza hacia la puerta tras la que debe de encontrarse Sophie Chantal.)** Tenemos que hablar, me dijiste. ¡Hablar! ¿Para qué tenemos que hablar? Cuando las parejas dicen que tienen que hablar, ¡malo! ¿Es que te quieres marchar...? ¡Responde! ¿Es que tú te quieres ir? **(Golpea la puerta.)** Está bien. Tú lo has querido. ¡Sophie, voy a derribar la puerta! **(Golpea, golpea.)** ¡Qué te has creído! ¡De mí no se cachondea nadie! ¡Nadie! **(Golpea otra vez, y otra, y, de repente, un disparo. MONTERO se echa mano al hombro. Se mira la mano. Sangre. Con sorpresa.)** ¡Sophie! **(Su cuerpo cede. Se desmaya.)**

8

El mismo trozo de cartel de antes. Esto es, sólo la cabeza de la joven. Pero la cabeza tiene velados los ojos y la boca. MONTERO, con el brazo en cabestrillo, se echa de beber. Brinda frente a lo que queda de la juvenil figura del cartel.

Los viejos roqueros no mueren jamás. ¿Tú qué te habías creído? Pero, a decir verdad, conozco maneras más civilizadas de librarte de los hombres. Tanto de tu hermano como de mí. Y, date cuenta, en los dos casos podía haber sido mucho peor, te podría haber costado caro, te habrían metido un buen paquete. O, quién sabe, a lo mejor no, con eso de las feministas lo mismo te habías marchado de rositas. A tu hermano le podías haber *volao* los huevos, pero sólo tiene desgarrado el muslo. Se lo estaba buscando hace años. Pero yo... No puedo entenderlo. Al final te has portado como tantas, como una completa hija de la gran puta... ¿Qué te he hecho yo? ¡Me lo he jugado todo por ti! Me jugué mi trabajo, me jugué mi seguridad. Tu hermano estuvo a punto a matarme con sus sicarios cuando yo te protegía de él. ¡Y tú me lo pagas así...! [...] Él, por lo menos, está en la cárcel. ¡Que se joda! Pero a mí también me han buscado las vueltas.

[...] El juicio... Échale paciencia, pequeña. Ya sabes cómo marcha la justicia en este pueblo. Hoy son los hechos, y el juicio tiene lugar a los dos años. Tu vida habrá cambiado. Ni tú ni yo nos acordaremos el uno del otro, tú te habrás casado con alguien, tal vez tengas hijos, y de repente te llamarán para alguna rutina, ni siquiera para el juicio, el juicio tiene lugar cuando a todos nos ha dado tiempo de convertirnos en otros o de haber desaparecido de la faz de la tierra. Entonces nos miraremos, si es que llegamos a coincidir, y nos preguntaremos cómo ha sido posible sentir algo por ese ser de ahí enfrente. Yo he retirado la denuncia. Pero tus padres no han retirado la suya. Tal vez lo hagas tú pronto, cuando seas mayor de edad y me hayas perdonado por darte un amor que nunca conocerás igual... [...] Vaya, veo que empiezo a expresarme como si cantase boleros. [...] **(Mira, fiijo, el rostro de la muchacha del cartel.)** ¡Sophie, te odio, eres una puta! ¡Una puta como no he conocido en mi vida! ¡Quisiera verte morir! ¡¡Quisiera verte morir!!

De nuevo, el cartel completo, impecable, con la bella joven que podíamos ver perfectamente en el primer cuadro. NACHO MONTERO, libre ya su brazo herido, se echa de beber. Brinda frente al cartel. Su rabia ha dado paso a la mordacidad.

¡Feliz cumpleaños! Eres mayor de edad. Tu castidad (castidad bastante dudosa, todo hay que decirlo) no necesita ya la protección de la ley. ¿Sabes lo que te digo? Que no me importa si no retiráis los cargos contra mí. ¡No me importa! Soy periodista, y os voy a hundir. A todos. A ti y a tu familia. ¡A todos! Tú sigue por ese camino y verás dónde llegas, pobrecita mía. Tú sigue, sigue... [...] ¿Sabes una cosa? Te voy a felicitar. ¿No es tu cumpleaños? Pues venga, en los cumpleaños hay que felicitar a los amigos. **(Descuelga el auricular. Marca. Aguarda.)** Hola, Sophie Chantal. Te llamo... No, no hace falta que te expliques, déjame, son sólo dos palabras. Hoy cumples dieciocho años. Eres mayor de edad. Ahora eres una puta completa, Sophie Chantal, eres una puta mayor de edad. [...] ¡Qué...! ¿No es el 18 54 12...? [...] Entonces ¡por qué me deja usted hablar, estúpida! **(Cuelga, con furor. Un silencio. Recupera la mordacidad, aunque le cuesta cierto esfuerzo. Al cartel.)** Aunque te hayan escondido en lo más oculto, algún día saldrás. Y entonces me ocuparé de ti y todos los demás. Porque ahora no tengo periódico. Pero lo tendré.

10

MONTERO está sentado. Los pies sobre una mesa. Habla por teléfono. El cartel, algo deteriorado, sigue presidiendo la escena.

Sí, sí... [...] Desde luego que sí, lo que tú digas. Sabes que, en mi situación, no puedo poner condiciones. Ni es mi intención... [...] Sí, las horas que hagan falta, los temas que queráis, los viajes que sean necesarios... Sí, sí... Y os puedo conseguir gente de mi viejo periódico, ya lo creo que sí. Hay muchos que están hartos, hartísimos de esa sagrada familia, de esos cabrones vestidos de liberales. [...] Sí, está bien, mañana a las diez. Allí estaré. **(Cuelga. Pausa, durante la que no mira el cartel. Echa mano de una cajita y saca de ella unos objetos de escaso tamaño que, por el momento, no podemos distinguir. Los introduce en su chaqueta. Al cartel.)** No, no te hagas ilusiones. No me voy a pasar. Ni un pelo. Voy a ser prudente.

Voy a trabajar como un negro, como si empezara desde cero. Pero no parto de cero, eso lo sé yo y lo sabe mucha gente. ¡Lo sabéis vosotros! Y eso es lo que a mí me gusta, que lo sepáis vosotros. Y que tembléis. Porque vais a temblar. Pero voy a ser prudente. De momento, que os vayáis cagando en silencio. Y, cuando pueda, os hago comeros vuestra propia mierda. ¿Estamos? Te vas a enterar de lo que es bueno. Ya lo creo que sí, puta de mierda. **(Con furia repentina, inesperada, grita y, al tiempo que grita, lanza un dardo -uno de los objetos pequeños ocultos en su chaqueta- contra el cartel ocupado por la bella joven.)** ¡¡Puta de mierda!! **(Como un poseso, perdido el control, lanza otro dardo y grita de nuevo.)** ¡¡Puta de mierda!! **(Otro dardo, otro grito.)** ¡¡Puta de mierda!! **(Al tercer dardo, se le ha terminado la munición. Queda en silencio mirando de frente el cartel.)**

FIN